

## EL ALMA VIOLADA Y LA MUERTE DEL SENTIDO<sup>(1)</sup>.



Eliana Schueler Reis<sup>(2)</sup>

### RESUMEN:

La autora extiende el pensamiento ferencziano hacia el ámbito de la cuestión de la realidad del trauma psíquico, considerando los textos: “El niño mal recibido y su pulsión de muerte” (1929) “El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios” (1913), “La adaptación de la familia a la educación” (1927), desarrollando su propia comprensión, que es también la de Ferenczi, en relación a la confusión de lenguas entre el niño y el adulto, expresado en la terminología psicoanalítica contemporánea, del trauma de la desmentida, de la intersubjetividad. Posteriormente la autora, plantea la antinomia “erotización-indisposición” entendida, una como una corriente transgresora “traumática”, y la otra como un rechazo a todo contacto que se abra a la ambigüedad interpretativa (Hacking, Y 1995; Cyrulnik, B. 1993), postulando el riesgo de pérdida de contacto afectivo en la diada adulto-menor. Finalmente, a través de una viñeta clínica, la descripción y análisis de un “sueño”, la autora retoma el más profundo espíritu clínico de Ferenczi en una ejemplificación aplicada de los alcances del pensamiento ferencziano en la relación psicoterapéutica.

Vivimos de nuestras memorias. No en el sentido de una evocación constante del pasado sino porque estamos siempre clasificando (por el modo como recategorizamos, a cada momento) nuestras experiencias presentes según redes mnémicas que constantemente se actualizan. “Los histéricos sufren de reminiscencias” como dijo Freud porque no tienen acceso a las posibilidades asociativas de sus memorias, retenidas por efecto de la represión. La neurosis, en cierto sentido, es la imposibilidad de reacomodar esas asociaciones mnémicas al evocar recuerdos, con lo cual el sujeto queda fijado en un modo determinado de sentir, actuar o pensar, como si ahí residiese la “verdad de su memoria”.

Los recuerdos evocados nos remiten a sistemas mnémicos. Pero los recuerdos son una pantalla en la que se proyectan arreglos más o menos plásticos de experiencias vividas directamente, de historias oídas, de fantasías y de imaginación. Un recuerdo es siempre un recuerdo encubridor (souvenir écran), porque se compone de un mosaico de condensaciones y desplazamientos realizados a lo largo de la vida y permanentemente reactualizados.

Cuando retomamos, con Ferenczi, la cuestión de la realidad del trauma psíquico, es necesario tener en cuenta la complejidad de lo que está en juegos en los recuerdos de una prehistoria psíquica y sexual. Hay, en Ferenczi, una preocupación fundamental con las marcas provenientes de las relaciones del sujeto con su medio ambiente. En este sentido, su obra se aproxima a los estudios de etología humana de Daniel Stern y Boris Cyrulnik, autores también interesados en comprender los procesos de subjetivación que se hacen en un contexto colectivo. Esto significa que no hay humanidad ni subjetividad sin relaciones intersubjetivas, sin cultura y sin ley.

Encontramos este abordaje en “*El niño mal recibido y su pulsión de muerte*”, donde Ferenczi llama la atención sobre la importancia de los primeros contactos del recién nacido y del bebé con el mundo que lo rodea. Es fundamental que reciba una acogida “suficientemente buena”, necesaria para superar la atracción de la pulsión de muerte, del estado de indiferenciación o, como diría Winnicott, para vivir la no integración y poder construir un estado de integración<sup>1</sup>. Ferenczi se refiere a situaciones en que “*todos los indicios confirman que esos niños registraron bien las señales conscientes e inconscientes de aversión o impaciencia*

*de la madre y qué, desde entonces su voluntad de vivir se vio quebrada*"<sup>2</sup>. No se trata necesariamente de un niño no deseado, sí no de un niño mal acogido en su diferencia en relación al mundo de los adultos.

Llegar al mundo humano y tornarse parte de él es un proceso trabajoso que se hace a través de momentos de pasaje cuya complejidad se acentúa a medida que avanza. Para ello, es fundamental que los afectos entre el niño recién llegado y quienes lo reciben puedan transitar con cierta flexibilidad, los procesos de subjetivación son marcados por traumas que tienen una acción estructurante pues son como estados de metamorfosis en la construcción del Yo -el sentido de realidad<sup>3</sup>- y en la construcción de lo sexual -el sentido erótico de la realidad<sup>4</sup>.

## **LO SEXUAL ES LA LIGACIÓN DEL ALMA AL CUERPO.**

La sexualidad humana tiene un carácter complejo justamente porque no se resume al acto genital, sino que resulta de un proceso de elaboración lenta de las pulsiones y afectos. Llegamos al mundo tan poco preparados para sobrevivir y estamos condenados a vivir durante tantos años una relación de estrecha dependencia con nuestros padres o con quienes se encargan de nosotros, que la marca de este desamparo es parte constitutiva de nuestra sexualidad. Un bebé es un extranjero en el mundo de los adultos, causa de extrañeza en este mundo regido por códigos culturales. Esta extrañeza hace parte de nuestra subjetividad, por eso nunca sabemos claramente lo que buscamos en nuestros objetos amorosos. La realización del deseo sexual está bañada en un caldo de intensidades afectivas que nos remiten siempre a nuestros orígenes.

Ferenczi fue muy sensible a la delicadeza de esta situación. Al relatar una visita que hizo en Estados Unidos en 1928 a una escuela experimental -la Walden School- critica la forma utilizada para hablar a los niños sobre los procesos sexuales -'El método botánico'- a través de la analogía con plantas, el famoso 'birds and bees'. Ferenczi disiente frontalmente de este abordaje, que considera demasiado pedagógico, y afirma que: *"De hecho, el niño tiene necesidad del reconocimiento del valor erótico (sensual) de los órganos genitales. Efectivamente, el niño no es un cientista que quiere averiguar de dónde vienen los niños; se interesa, sin duda, por esas cuestiones como se interesa por la astronomía. Pero desea de modo mucho más apremiante oír de los padres y educadores la confesión de que el órgano genital tiene una función libidinal"*<sup>5</sup>.

Saber del carácter erótico del cuerpo y de sus partes es un derecho fundamental del niño para poder tener acceso a su deseo. Las preguntas y teorías sexuales infantiles que, según Freud, son origen del deseo de saber, no son una búsqueda de los niños por un saber desinteresado (si es que esto existe en algún momento) sino una tentativa de establecer correlaciones entre las sensaciones eróticas experimentadas en el propio cuerpo y el mundo cultural en el que están inseridos. *"Mientras la función erótica o voluptuosa no sea reconocida existirá siempre un foso entre ustedes y sus hijos, y ustedes permanecerán, a sus ojos, como un ideal inaccesible"*<sup>6</sup>.

La cuestión colocada en este texto es fundamental para pensar el tema del trauma visto principalmente como violencia sexual -pues en la actualidad nos vemos frente a una problemática que, por lo menos en los campos del psicoanálisis, permaneció encubierta tal vez desde la muerte de Ferenczi: el llamado factor exógeno o traumático, causa de las patologías. En otras palabras, cómo los deseos conscientes e inconscientes de los adultos tienen una acción real en las formaciones inconsciente de los hijos. Las fantasías de deseos infantiles se alimentan no sólo de matrices de las proto-fantasías sino también, fundamentalmente, de este encuentro/desencuentro con los deseos parentales.

## **ENCUENTROS Y DESENCUENTROS ENTRE LO INFANTIL Y LO ADULTO.**

Retomando este texto tan esclarecedor, vemos que Ferenczi insiste en una paradoja: *"Lo curioso de todo esto es que lo que escapa precisamente a los padres es lo que para los niños es obvio; y lo que los niños no perciben es claro como el día para los padres"*<sup>7</sup>.

El mundo humano es un mundo semántico, un mundo de sentido y contrasentido. Este mundo se origina en el desencuentro entre el registro infantil -balizado por lo que afecta directamente al cuerpo, como las variaciones del tono de voz, de la intensidad de los gestos, las construcciones de imágenes- y el mundo adulto anclado en la significación circulante a través de la palabra. La paradoja se da en la diferencia entre estos dos registros donde los otros humanos son, para el niño pequeño, al mismo tiempo los objetos

privilegiados de sus inversiones pulsionales, pero también los objetos menos confiables, por qué mienten.

Nosotros humanos, mentimos para el otro y para nosotros mismos, no porque tengamos una estructura perversa sino porque desconocemos nuestros deseos. Aquí se introduce la cuestión de la confusión de lenguas entre adultos y niños, definida por Ferenczi. La sexualidad adulta está sometida a la represión, a las prohibiciones y a la culpabilidad y esto, inicialmente, escapa a la comprensión del niño, no tiene sentido para él. Sin embargo, es a través de los desencuentros, de las confusiones y descompases traumáticos que el niño puede llegar a acceder al código de la sexualidad humana, con toda su complejidad semántica y afectiva.

## **EL BEBÉ, ESE EXTRAÑO FAMILIAR.**

Pensar la violencia sexual que puede victimar un niño es pensar todo este complejo de redes relacionales en el que el bebé humano se ve sumergido al nacer para este mundo de “sequedad”. La forma como es acogido tornará más o menos húmedo el medio original que es el de las primeras marcas subjetivas, las primeras formas de organización de sentidos que, de algún modo, son direcciones fundadoras de su historia. Lo sexual, en la concepción psicoanalítica, se construye en esta red de sentidos que permitirá al sujeto estructurarse como deseante y capaz de discriminar, en medio de la turbulencia de deseos, aquellos que lo componen como ser humano entre sus semejantes. El niño mal recibido es presa más fácil de la atracción desorganizadora de la pulsión de muerte y busca en los objetos una realización aditiva para contener un posible riesgo de hemorragia afectiva.

No acoger la extrañeza infantil es violar el alma, impedirle acceder a la polisemia del deseo a través de la introyección de las posibilidades sensoriales de placer y displacer que es capaz de aprehender en diferentes momentos del proceso de subjetivación. Esto puede ser hecho por un acto violento y sexual *strictu sensu*, pero también cuando el adulto se niega a cumplir su papel de intérprete, desmintiendo y descalificando el placer o sufrimiento del niño, su modo de ver el mundo y de significarlo. El desmentido incide en el desamparo infantil y produce la desarticulación del sentido y la imposibilidad de incluir ciertas vivencias en un orden asociativo de significaciones

“El desmentido hace que las marcas de placer y displacer experimentadas por el niño en su estar en el mundo no lleguen a pertenecer al mundo de las memorias evocables pues no fueron mía firmadas por la palabra del otro, ni negadas, ni incluso reprimida. No se inscriben en un sistema de significaciones que le garantice una “comunidad” con otros contenidos psíquicos y no pueden realizarse como devenir. Están siempre presentes en el cuerpo y siempre ausentes de las representaciones. Se presentan como repetición en los sueños de angustia, en los síntomas de las neurosis traumáticas, en los trazos de carácter y en los hábitos irreductibles, en el actual compulsivo de los psicóticos, en la repetición de las neurosis de destino, y en la ‘reacción terapéutica negativa’ que tanto intrigó a Freud”<sup>8</sup>.

## **¿QUÉ ES LA VIOLENCIA?**

En Estados Unidos, tal vez porque es un país donde las libertades individuales son valorizadas apropiadamente, el problema del abuso de niños es considerado un tema de gran importancia, inclusive con consecuencias en el propio modo cómo las personas se relacionan. Sin embargo, también puede percibirse que la preocupación con la protección de los niños -justificada por la violencia que tales actos representan- encierra otro aspecto, el de fijar un cierto modo de ver las relaciones entre adultos y niños. Como señala Ian Hacking:

“No me canso de decir que el movimiento sobre el abuso de niños es el aspecto más importante de creación de conciencia de las últimas tres décadas. Este no sólo nos alertó, sino que también mudó nuestra sensibilidad y nuestros valores. Apagó un poco de nuestra humanidad -ningún hombre, en sana conciencia, levantaría hoy un niño extraño para ayudarlo a beber agua en un bebedero de un parque público”<sup>9</sup>

Son modificaciones morales, qué tienen implicaciones jurídicas y, principalmente, consecuencias psíquicas y culturales. Este modo de ver afecta la concepción que las personas comienzan a tener de ellas mismas, ya que además de una cuestión moral, el problema de la violencia sexual contra los niños es considerado, desde un punto de vista psiquiátrico, como factor causal de secuelas síquicas. El abuso de niños puede tornarse explicación para casi todo, ya que nuestra memoria se altera y, consecuentemente, nosotros nos alteramos a medida que hacemos re descripciones de nuestro pasado<sup>10</sup>. El peligro mayor, sobre el cual advierte Hacking, no es más que no se preste atención al sufrimiento de algunos niños, sino que todos comiencen a ser vistos y tratados como víctimas pasivas en un mundo de perversos.

Los niños precisan de cuidados porque son frágiles y dependientes, pero sobre todo precisan afecto y contacto para poder desarrollar su autoconfianza y su confianza en el mundo que los rodea. Como dice Cyrulnik: “*Si una cultura puede modelar los comportamientos de un niño es porque está cría un campo sensorial alrededor de él. Esta biología periférica constituida de olores, de calor, de toques, de estímulos visuales y sonoros, de ritmos, de sueño, de limpieza y de alimento, da forma a los intercambios entre la madre y el niño (...). La ontogénesis de los comportamientos sexuales es biológicamente modelada por la creación de este campo sensorial compuesto de gestos, de mímicas y posturas que dan forma al intercambio de afectos*”<sup>11</sup>

Este intercambio de afectos construye un campo de posibilidades empáticas, de sintonía “inter e intrasubjetiva”. Cuando la preocupación con la seguridad supera el placer de estar juntos, el sentimiento de pertenencia al mundo se tiñe de un tono persecutorio cuya principal preocupación es evitar acusaciones. Vemos así que, de una indisposición para pensar la realidad de situaciones traumáticas vividas en la infancia, podemos comenzar a vernos en la obligación de pensar siempre en ellas como explicaciones causales de los disturbios neuróticos de nuestros pacientes. Pasar del desconocimiento y la negación del trauma hacia el extremo opuesto, en lo que se refiere a la práctica psicoanalítica, representa un serio riesgo de perder el rumbo, ya que el psicoanálisis busca más que una simple explicación causal para los fenómenos psíquicos.

Desde el punto de vista de la cultura, representa el riesgo del “child abuse”, niños que dejan de ser tocados, acariciados erogenezados. Niños privados de contacto afectivo, que es el puente para su llegada a la condición de sujeto humano, sexual, complejo y contradictorio.

Freud desistió de hacer del psicoanálisis un proyecto profiláctico porque descubrió, a través de años de clínica y trabajo teórico, que no tenemos como determinar *a priori* lo que constituirá los sistemas mnémicos de los que se forma el inconsciente. Es *a posteriori* que podemos tener acceso a nuestra historia, y en realidad esta se hace como una especie de artesanato de hierro viejo, en el que se aprovechan cosas que aparentemente serían inútiles o estarían arruinadas, para hacer una nueva obra. La memoria se hace de buenos y malos momentos, de placer y desplacer, de fracasos y éxitos, de pequeños retazos y hebras largados por ahí, sin que podamos reparar en ellos. El rol del análisis es ayudar a recoger esa basura inconsciente y a reciclarla, para que surjan nuevas formas de vivir.

Un día, una analizanda me trajo un sueño que tuvo en la víspera de su cumpleaños, y qué, según ella, fue un sueño de “recuerdo de cumpleaños”.

“Soñé que estaba observando una escena. Dos figuras femeninas conversando. Una parecía ser mi madre. Parecía no, sé que era mi madre. Había un niño, una nena, cerca de esas figuras.

Hacía cosas, así, hacía cosas. Escupía en la mano y después se refregaba ¿sabe? (hace el gesto). Hacía otras cosas de este tipo ¿sabe?, cosas sin importancia, de chicos. No estaba concentrada en las dos mujeres.

En ese momento me di cuenta que esa nena era yo. Era yo. Me acuerdo hasta del vestido que vestía.

Nunca soñé viéndome como niño. Ya soñé conmigo siendo niño, pero no así, viéndome. Vi que yo existía. En el sueño eran como dos, yo y la chiquita.

Pero lo que más me espantó fue percibir que tenía cosas para hacer. Escupía en la mano, me movía, me tiraba arena en la cabeza, no sé cuántas cosas más. Podían ser cosas medio neuróticas, pero yo

hacía. Había vida en mí para hacer esas cosas.

Y me puse a pensar: las cosas buenas tienen que suceder muchas veces para marcar, las cosas malas parece que solo una vez basta para que queden. Pero de todos modos, percibí que mi vida no era quedarme solamente mirándola a ella (a su madre). Había una vida que era mía. Tengo una vida que es mía”.

El trabajo con material onírico en un proceso de análisis viene mostrándonos que *“los sueños, en ciertos momentos de un análisis, producen efectos que van más allá de la revelación de un deseo inconsciente, más allá de la interpretación. Son sueños que tienen un efecto curador, revelan para el soñador algo nuevo, inscriben en su vida psíquica nuevo surco significantes”*<sup>12</sup>

Este sueño trae consigo un elemento fundamental de disposición de sus memorias inconscientes. Ella ya no puede más verse como esa niña sometida y pasiva frente al deseo del otro sino como un ser que podría, y puede -en el trabajo de análisis, en la experiencia de la maternidad, en la práctica de la escritura- construir sus obras con hierro viejo. Hacer de la basura de sus recuerdos algo que tenga una marca diferencial. Allí, en aquella mano escupida y refregada, hay un fragmento de yo dividido que, en aquel momento, pudo asumir el rol de enunciador de una verdad. Consideramos que *“el sueño contado en análisis puede tener el poder de un sueño profético, no por la revelación de los deseos inconscientes prohibidos por la represión, sino porque el propio acto de soñar participa de la economía del proceso de la cura psicoanalítica”*<sup>13</sup>.

Dar a las memorias de impresiones traumáticas un lugar de “verdad” no significa tomarlas literalmente, como verdades fácticas. No se trata, del punto de vista de psicoanálisis, de recobrar la memoria perdida sino de hacer que acontezca ahora, en la repetición transferencial, lo que no pudo acontecer en el pasado. El alma violada por no haber sido acogida se organizó, para sobrevivir, contrayéndose en esos fragmentos. El proceso de análisis no puede basarse solamente en una abreacción de los afectos retenidos por el trauma, pues la simple descarga no es capaz de dar sentido a lo que no puede ser representado.

Existe una carga que precisa ser liquidada, pero para ellos es preciso que el analista ocupe un lugar múltiple. Además de intérprete el analista debe actuar, como señaló Ferenczi<sup>14</sup>, como elemento catalizador de nuevas combinaciones de la economía y de la dinámica psíquica que puedan abrir nuevos espacios en la topología subjetiva. Hay un trabajo a ser hecho en la relación transferencial que implica una redescipción de los procesos sometidos a una fragmentación traumática, tornando posible crear pliegues donde sólo había una versión plana encubriendo toda otra posibilidad narrativa. Como cuando arrugamos un mapa de papel y hacemos aparecer en los pliegues nuevas relaciones de lugares, nuevas distancias y nuevas proximidades.

Ferenczi, como clínico incomparable que era, percibía la importancia de la reconstrucción de esos fragmentos perdidos en la mayoría de las memorias patogénicas. Consideró que la posibilidad de repetición del trauma en el proceso analítico sería un camino para esta reconstrucción. El analista ocupando un lugar semejante y diferente de las figuras parentales originales, debe colocarse disponible para “sentir con” su paciente para acompañarlo en su viaje, a veces como testigo de su dolor, pero también como pieza imprescindible para la reconciliación y reencantamiento del mundo.

### **Eliana Schueler Reis.**

(1) Trabajo presentado en el Congreso Internacional “Ferenczi y el Psicoanálisis contemporáneo”. Madrid, Asociación Psicoanalítica de Madrid y la Sociedad Sándor Ferenczi, 6 al 8 de marzo de 1998.

(2) Psicoanalista. Miembro del Espacio Brasileño de Estudios Psicoanalíticos (RJ). Doctora en Salud de la Mujer y del Niño por el IFF/FIOCRUZ. Profesora de Postgrado en Terapia a través del Movimiento -Cuerpo y Subjetivación de la Facultad de Danza Ángel Viana. Autora de los libros: *Da análise da infância ao infantil na análise*, en coautoría con Eliza Santa-Roza (Contra Capa); *De corpos e afetos-transferências*

clínica psicanalítica (Contra Capa). Rio de Janeiro-RJ, Brasil; y, Com Ferenczi. Clínica, subjetivação, política” en coautoría con Jô Gondar (Editora 7 Letras).

Dirección: Rua Marquês de Olinda, 100/503 - CEP 22251-040Tel/fax: 2552-7239 (res.)Tel.: 2527-9561 (cons.) e-mail: [eliana.schueler.reis@gmail.com](mailto:eliana.schueler.reis@gmail.com); [esreis@ism.com.br](mailto:esreis@ism.com.br)

*Volver a Artículos Clínicos*  
*Volver a Newsletter 13-ex-67*

## NOTAS:

- 1.- Winnicott, D. W.
- 2.- Ferenczi, S. A criança mal acolhida e sua pulsão de morte (1929) in Obras Completas, Psicanálise 4. Sao Paulo. Ed Martins Fonte, 1992. Pgs. 48/9.
- 3.- Ferenczi, S. O desenvolvimento do sentido de realidade e seus estágios (913). In Obras Completas, Psicanálise 2. Sao Paulo. Ed Martins Fonte, 1992.
- 4.- Ferenczi, S. Thalassa, ensaio sobre uma teoria da genitalidade (1924), in Obras Completas Psicanálise 3. Sao Paulo. Ed Martins Fonte, 1989.
- 5.- Ferenczi, S. Adaptação da família à criança (1928) in Obras Completas, Psicanálise 4, op.cit., pág 9 (subrayado mio).
- 6.- Ferenczi, S. Ibidem.
- 7.- Ibidem, pág. 8.
- 8.- Reis, E. S. Trauma e repetição no processo psicanalítico - uma abordagem ferencziana. Tesis de Maestria em Teoría Psicoanalítica, UFRJ, 1992, copia del autor.
- 9.- Hacking, I. Rewriting the soul - Multiple personality and the sciences of memory, Princeton University Press, Princeton, 1995, pág 67.
- 10.- Hacking, I. Idem, pág 68.
- 11.- Cyrulnik, B. Les nourritures affectives, Ed. Odile Jacob, París, 1993. Pág 76/77.
- 12.- Reis, E. S. “Uma, tres, ou mais coisas que o sonho faz”. In: Da análise no infância ao infantil na análise, com Santa Rosa, E., Rio de Janeiro, Ed. Contracapa, 1977, pág.
- 13.- Idem, pág.
- 14.- Ferenczi, S. Transfert et introjection (1909) in Psychanalyse 1. Ed Payot. Paris 19.